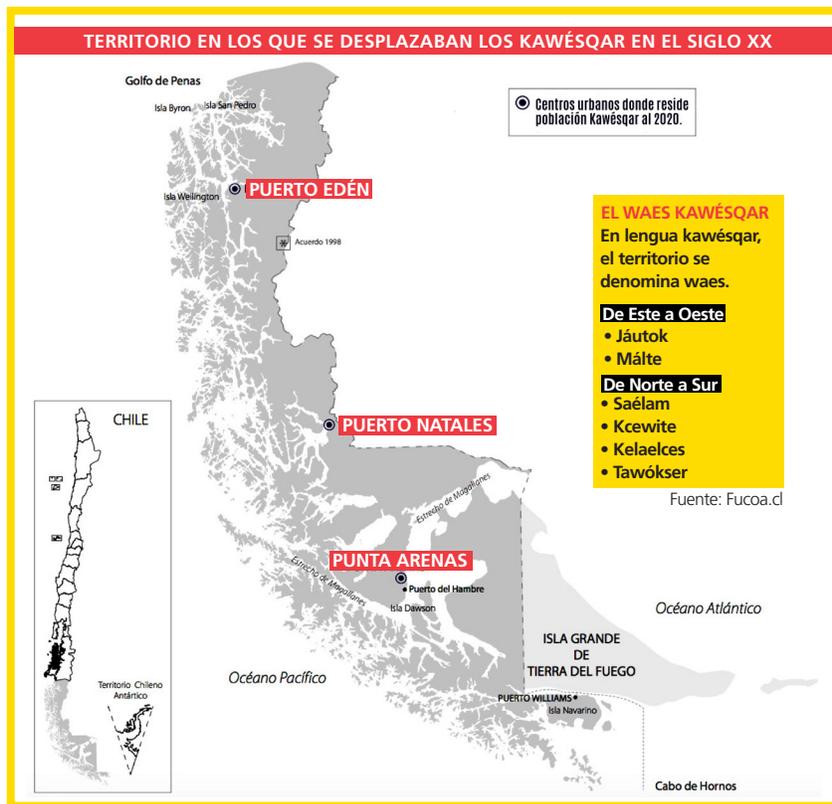
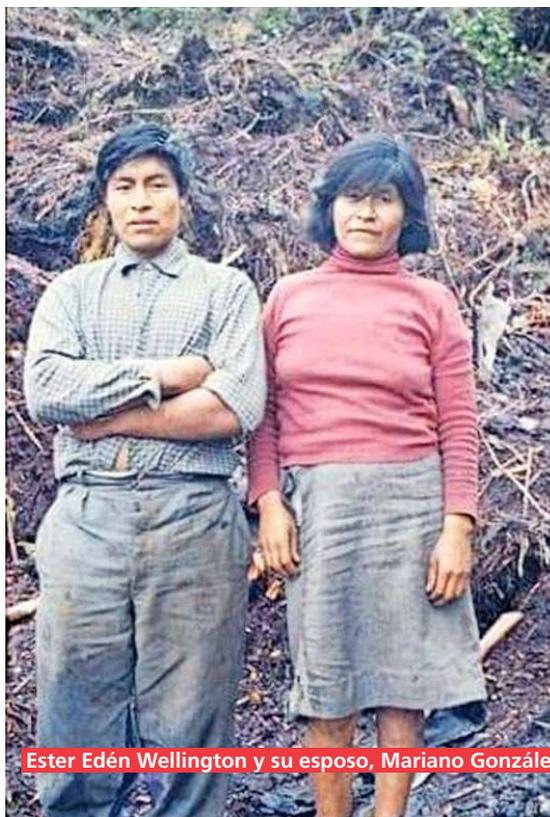


¿Por qué se llamará así este territorio austral?
 ¿Será que sus habitantes son personas tristes o tendrá más que ver con que quienes lo cruzan sufren las penurias del clima? Lo cierto es que el paisaje -con continuos y violentos temporales- hacen del Golfo de Penas (en plena Región de Aysén) un lugar agreste y único. Desde allí hacia el sur -serpenteando cientos de canales patagónicos- habita hace varios milenios un pueblo originario llamado Kawésqar, el mismo que los europeos denominaron Alacalufes.

Las costas y centenares de islas de la zona son de roca de origen volcánico, por ende, con una ínfima capa vegetal. Pero hacia las hondonadas crece un tupido bosque que cuenta con ciprés de las Guaitecas, mañíos, canelos, hayas, lumas, triacas y tepus, en el que habitan huemules y zorros. A sus anchas, sobrevuelan el pájaro carpintero, Martín pescador, tordos, zorzales y el temido cóndor.



Fotografía de Alberto de Agostini (1883-1960), sacerdote salesiano. Tomada en 1910 aprox.



Fotografía gentileza Felicia González.

Ester Edén Wellington y su esposo, Mariano González.

Si bien Ester Edén Wellington (1935-2020) era una kawésqar pura (hija de padre y madre nativos) no pasó por esta vida ni con su nombre ni apellido original. ¿Cómo así? Felicia González Edén (hija de Ester) a quien su abuelo llamaba Koulet, cuenta que ello se debe a una circunstancia muy particular relacionada con la Iglesia Católica. ¿Cuál? La congregación salesiana (fundada en 1859 en Italia por don Bosco) desembarcó en Punta Arenas a fines del siglo XIX, con fines evangelizadores y “civilizatorios”.

En ese contexto, a mediados del siglo XX, un grupo de sacerdotes salesianos llegaban hasta Puerto Edén. Entonces, los religiosos bautizaban a los miembros de la comunidad kawésqar con nombres cristianos y apellidos que les surgían en el momento. Así, esta muchacha kawésqar de 15 años, dejó de llamarse Atap (que significa estrella) -como le habían puestos sus padres al nacer- y pasó a ser reconocida como Ester.

Sus nuevos apellidos fueron Edén, por la localidad que habitaba y Wellington, en alusión a la isla más cercana, la tercera más grande de Chile. A su vez, esta lleva el nombre por el duque de Wellington, militar británico que participó en las guerras contra Napoleón. Por su parte, al padre de Ester (que se llamaba Noshtué) lo nombraron Gregorio (pues ese día el santoral celebraba a San Gregorio Magno, papa de la Iglesia Católica del siglo VII y de apellido Mancilla, por el sargento de la Fuerza Aérea que lo apadrinó. De llamarse Llax, la madre de Ester pasó a ser María Angostura. ¿Vínculo de todo ello con esta familia kawésqar?

Si algo demostró Ester Edén en sus 85 años de vida, fue audacia. Nunca conoció el miedo. Aunque era sumisa y callada, “muy poco conversadora” según su hija Felicia, cuando se trataba de “hacerse a la mar”, era la primera... a pesar de una imborrable experiencia de juventud. Siendo una niña de 8 o 9 años, toda su familia (menos ella y su hermana Gabriela Paterito, que quedaron en tierra al cuidado de los mayores) se embarcaron en una canoa hecha por ellos mismos y los pilló un temporal. No regresaron nunca más...

Así y todo, Ester era reconocida en la comunidad por la puntería para la caza de lobos y por la capacidad para bucear ¡a puro pulmón! Como integrante de un pueblo canoero, nómada y recolector, comprendió que el buceo era clave en la economía y la subsistencia de su gente. Para resistir el frío de las gélidas aguas australes -junto a otras mujeres de su etnia- cubrían sus pieles con grasa de lobo marino y arcilla (que cumplían el rol de impermeabilizar el cuerpo) y recogían las presas en canastos de junquillos, también hechos por ellas.



Fotografía de Memoria Chilena.

Canoeros Kawésqar en los fiordos patagónicos.



Si bien en la localidad de Puerto Edén se han avistado seres humanos desde hace varios milenios, solo en 1930 la Fuerza Aérea de Chile levantó allí un amaraje que trajo consigo el asentamiento de una veintena de aviadores y sus familias. Pero no fue hasta 1969, cuando en una iniciativa integradora del gobierno del presidente Frei Montalva, (materializada por el entonces Intendente de Magallanes, Mateo Martinic) aglutinó formalmente en ese territorio (con infraestructura y servicios prestados por el Estado) a la comunidad kawésqar, ¡por esencia nómade!

“La construcción de la casa hizo que los kawésqar se bajaran de las canoas y se asentaran alrededor de ellas. El devastamiento desde ese momento hasta hoy ha sido lento, pero progresivo. Prácticamente no queda nada. Solo la lengua, que la dominan no más de quince personas y que, según pienso, es el único legado que estamos en condiciones de dejar una vez que desaparezcamos”.

CARLOS EDÉN, miembro de la comunidad Kawésqar en Puerto Edén, 2004.

“Como prioridad se consideró que los aborígenes habitara en condiciones más humanitarias, como se merecían. Así, se discurió con el Ministerio de la Vivienda que se les construyeran sus pequeñas casas sólidas y abrigadas y pudieran abandonar sus miserables y avergonzantes chozas”.

MATEO MARTINIC, Intendente de Magallanes, 1969.

LA FAMILIA EN LENGUA KAWÉSQR

- Aihjól HIJO
- Aihjól-Oftrekójo HIJO MAYOR
- Aihjól-kezaike HIJO MENOR
- Aihjól-selas HIJA
- Aihjól-selas-oftekójo HIJA MAYOR
- Aihjól-selas-keza HIJA MENOR
- Aihjól-kerwaskai SOBRINO
- Aihjól-selas-kerwaskai SOBRINA
- Aihjólkwar EMBARAZADA



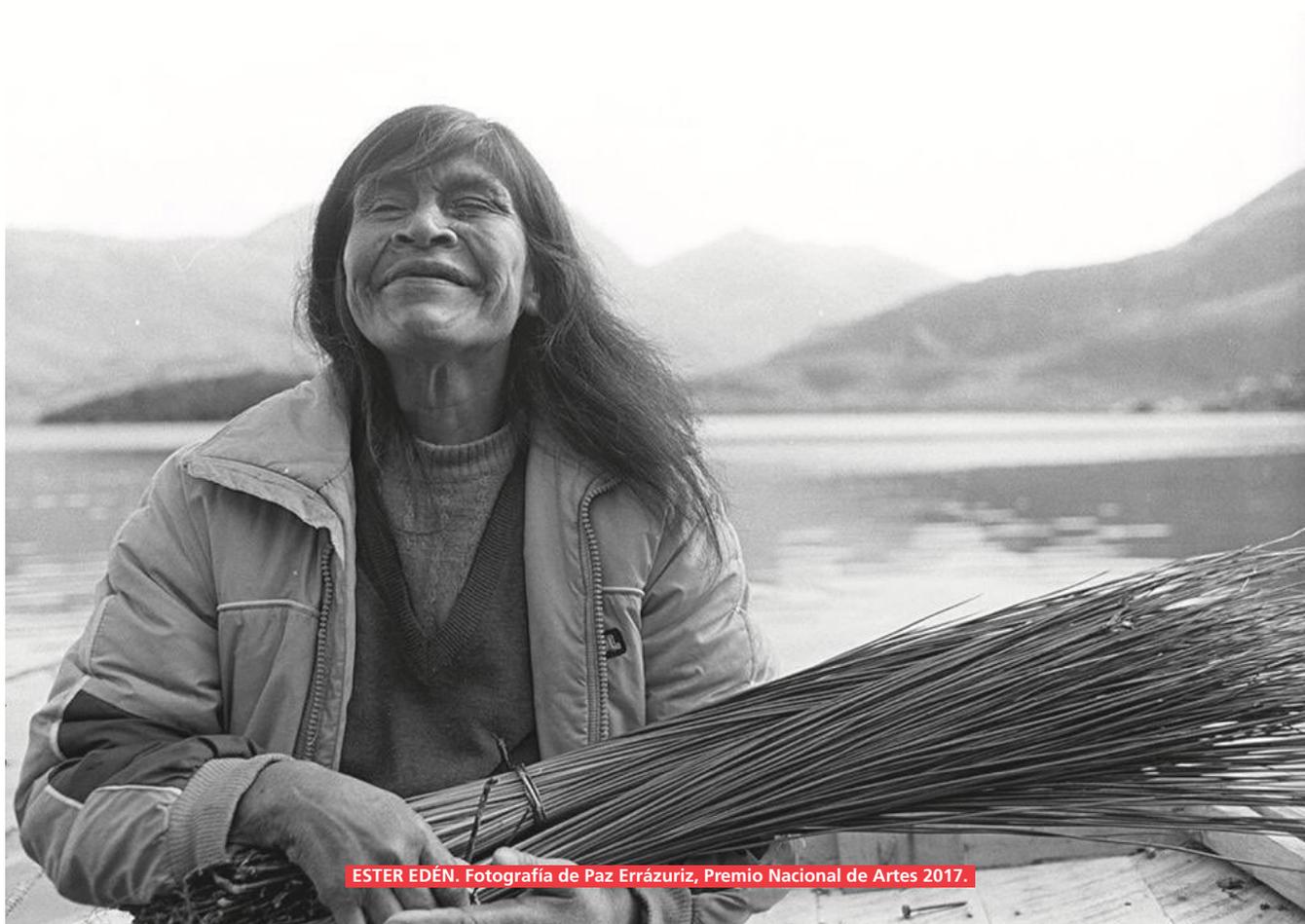
Fotografía de Martín Gusinde (1886-1969). Tomada entre 1918-1924.



Organización indígena fundada en 2017 para la salvaguarda de la cultura Kawésqar como una entidad viva.

www.pueblokawesqar.cl

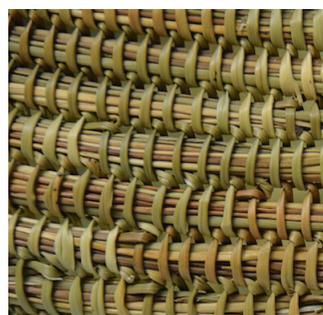
Cuando en 1996, Paz Errázuriz (Premio Nacional de Arte) expuso en el Museo Nacional de Bellas Artes su colección fotográfica titulada "Nómades del Mar", regaló a la comunidad nacional una aproximación bella, respetuosa y profunda acerca de la vida de los hombres y mujeres kawésqar que -en la globalizada sociedad de los albores del siglo XXI- anhelan mantener su esencia ancestral. Un testimonio gráfico, estético e histórico como pocos de una relación entre dos mujeres chilenas del siglo XX con experiencias de vida diametralmente diferentes.



ESTER EDÉN. Fotografía de Paz Errázuriz, Premio Nacional de Artes 2017.



Fotografía de Martín Gusinde (1886-1969). Tomada entre 1918-1924.



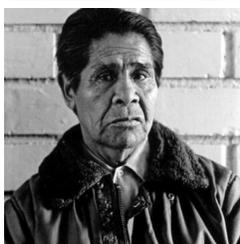
Desde el Maule a Magallanes, el junquillo crece en junquillales donde abunda la humedad. Tiene forma de varilla, de color verde y llega a medir hasta 1.5 metros y florece en verano. Solo entonces, las artesanas kawésqar arrancaban las hierbas, cortaban la parte más dura y luego procedían a pasar las fibras por cenizas calientes para que se tostaran, sin quemarse. Luego venía la exposición al viento donde adquirían mayor ductilidad y, finalmente, se blanqueaban. Solo entonces las fibras estaban listas para ser tejidas y convertidas en recipientes utilitarios para las labores de la pesca y recolección.

De todo ello -así como de la recolección de frutos silvestres, del cuidado de los niños, de su lengua y cosmovisión- sabía mucho Ester quien -junto a su esposo, Mariano González- crió a tres hijos y vio morir en la infancia a otros tres o cuatro. Sin mayor sistematicidad, pero con sabiduría y afecto, logró transmitir a las nuevas generaciones acerca de sus quehaceres y cosmovisión.

En 2009, la Unesco -en conjunto con el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio- declararon Tesoro Humano Vivo a la Comunidad Kawésqar de Puerto Edén. ¿Por qué? Por ser uno de los últimos reductos (casi en extinción) de una cultura milenaria donde la lengua es un bastión fundamental.

Los pocos integrantes ancianos que integran la comunidad (entre ellos, Ester Edén Wellington) comprendiendo que atesoran una lengua vernácula -que ya casi no se habla- y que son depositarios de tradiciones, toponimias y modos muy particulares de subsistencia), decidieron no solo mantener sino también transmitir sistemáticamente sus saberes a las generaciones nuevas.

Para ello, con apoyo de entidades gubernamentales, han elaborado manuales para la enseñanza del idioma kawésqar, creado talleres de artesanía en junquillo y constituido un archivo sonoro de su lengua. Asimismo, como etnia originaria reconocida por el Estado de Chile, contarán con un escaño reservado en la Comisión Constituyente que en 2021 elaborará la nueva Constitución, en reemplazo de la de 1980.



**POBLACIÓN
PUERTO EDÉN 2002**

Tramo etáreo	Nº de personas
• 0 a 18	65
• 19 a 65	174
• < de 65	15

Fuente, Censo 2002.



ETNIAS ORIGINARIAS RECONOCIDAS POR EL ESTADO DE CHILE

- Mapuche
- Aymara
- Rapa Nui
- Atacameña
- Quechua
- Coya
- Diaguita
- KAWÉSQAR
- Yamana

Fuente: Ley 19:253, 1993.

Fotografías de Paz Errázuriz para exposición "Nómades del Mar", 1996.

“Mi madre era criada a la antigua y me puso los puntos sobre las íes y me dijo que, si me había gustado ser madre, tenía que trabajar. Ella era de las que hacen entender a sus hijos a escobazos, pero con cariño”.

FELICIA GONZÁLEZ, hija se Ester Edén en entrevista al Diario Austral. 17/6/2018



Fotografía de La Prensa Austral 6/9/2020.

Ester Edén y su hija, Felicia González en Punta Arenas (2018).

REGISTRO DEMOGRÁFICO PUERTO EDÉN

Censo año	Total hab.	Hombres	Mujeres
• 1967	137	86	51
• 1970	235	146	89
• 1982	238	148	90
• 1992	261	173	88
• 2002	254	176	78

Fuente: Censos INE.

Los últimos diez años de su vida Ester (ya viuda) los pasó en un Establecimiento de Larga Estadía del Adulto Mayor (Eleam) en Punta Arenas. Allí contrajo COVID-19 que finalmente se la llevó de este mundo en septiembre de 2020. Tenía 85 años, nunca fue al colegio, hablaba poco, pero acarriaba la sabiduría de ser parte de un un pueblo nómade, recolector y canoero que se desarrolló durante varios milenios en medio de los caprichosos canales patagónicos.